



Nuevo rector en la UC

Después de un largo proceso, el jueves se informó el nombre del nuevo rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile. La designación reca- yó en Juan Carlos de la Llera, profesor titular de dicha casa de estudios, quien, además, ejerció entre 2010 y 2022 como decano de su Facultad de Ingeniería. La trans- formación profunda y exitosa que lideró allí posiblemente haya hecho la diferencia en su elección, sobre todo pensando que los tres integrantes de la lista propuesta a la autori- dad eclesiástica por el comité de búsqueda eran candidatos excepcionales.

En los últimos lustros, bajo la gestión del saliente rector, Ignacio Sánchez, la UC ha experimentado un cre- cimiento notable, posicionándose entre las mejores univer- sidades de América Latina y entre los planteles pontificios más destacados en el mundo. Con todo, hay enormes desa- fíos pendientes. Desde luego, una mayor internacionaliza- ción, pues si bien hoy participa de redes internacionales, estas son menos significativas de lo que cabría esperar para una universidad de este prestigio y calibre. A ello hay que sumar que el fuerte crecimiento en su matrícula de pregra- do no ha sido suficientemente acompañado por una refle- xión profunda del carácter que debe tener el pregrado en una institución que atrae a una parte relevante de los mejo- res puntajes del país.

A su vez, la evolución de la inteligencia artificial y otros desarrollos tecnológicos, que impone enormes desafíos a la sociedad, interpela particularmente a las universidades,

Posicionada entre las mejores universidades de la región, sus desafíos son enormes.

que deben contribuir a que esas evoluciones sirvan al inte- rés del país en todas las áreas. El nuevo rector, por su trayec- toria, tiene aquí una ventaja para convertir a la UC en insti- tución líder también en este ámbito.

A propósito de esto, el aporte de las universidades en innovación y en el desarrollo productivo nacional es muy incipiente. De la Llera ha sido un profesional especialmente destacado en estas áreas y podría movilizar esa experiencia personal para que la UC encabece el desafío. Es indudable, por otra parte, que la expansión de la universidad la ha bu- rocratizado. En toda organi- zación que crece, algo de esto es inevitable, pero en una ins- titución que tiene altas capa- cidades distribuidas en todas

sus unidades académicas, esa burocratización resulta muy costosa. Un desafío será avanzar hacia un nuevo equilibrio, que les asegure más autonomía a las diversas unidades sin renunciar a la necesaria rendición de cuentas.

En distintas latitudes, las universidades han descuida- do las humanidades y, en menor grado, las ciencias sociales. Un riesgo que algunos perciben respecto de la nueva auto- ridad, seguramente atribuido a su especialidad, es que po- dría dejar que la UC repita ese descuido. No hay nada que así lo sugiera, pero esas percepciones hay que combatir- las. Además, para una universidad pontificia su cultivo es fun- damental, sobre todo pensando que una de las tensiones no explícitas que enfrenta su comunidad es la de cómo la UC aborda su catolicidad en el momento actual. Se trata de un desafío que el nuevo rector no podrá dejar de enfrentar.